

## Otros Artículos

# El devenir de las Ciencias Sociales: Estudio de las revoluciones

Inés Guardia Rolando<sup>1</sup>

### Resumen

En este artículo se exponen diversos puntos de vista acerca del devenir de las Ciencias Sociales, a partir del estudio de las revoluciones sucedidas en América Latina desde 1989. Se muestran algunos mitos y tabúes sobre los linderos de las Ciencias Sociales y cómo la inflexión de métodos y metodologías ha conducido a un desdibujamiento e incompreensión de los hechos presentes. Así, se realiza una reflexión sobre el objeto de estudio de las Ciencias Sociales, el creciente desinterés como área de conocimiento, y el cada vez más frecuente estrangulamiento financiero de escuelas y facultades en distintas universidades de la región. Además, se aborda la necesidad y los obstáculos para la inter, multi y transdisciplinaridad de las Ciencias Sociales.

**Palabras clave:** Ciencias Sociales, revoluciones, multidisciplinariedad, Latinoamérica, políticas educativas

---

1 Venezolana, Doctora en Ciencia Política por la Universidad Simón Bolívar y doctoranda en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello. Su línea de investigación se relaciona con las manifestaciones de violencia en América Latina: sus representaciones sociales, políticas y discursivas, formas de organización, tipos de movilización, propuestas ideológicas y doctrinarias, relaciones civiles militares, gobernabilidad e instituciones del Estado. Universidad Panamericana, Formación Integral, Campus Guadalajara, Guadalajara, México. Correo electrónico: iguardia@up.mx

## Abstract

### **THE BECOMING OF SOCIAL SCIENCES A STUDY OF THE REVOLUTIONS**

*This article is an exposition of several points of view about the becoming of Social Sciences, based on the study of the revolutions that have take place in Latin America since 1989. It is showed some myths and taboos concern to the limits of Social Sciences, and how the inflection of methods and methodologies has lead to a blurring and incomprehension about the present facts. Thus, it is realized a reflection over the study subject of the Social Sciences, the growing disinterest as knowledge area, and the each more frequent financial strangulation of schools and faculties in different universities of the Region. Besides it is tackled the necessity and obstacles for the inter, multi and transdisciplinarity of the Social Sciences.*

**Key words:** *Social Sciences, revolutions, multidisciplinary, Latin America, educative policies*

## Introducción

El tema de fronteras y convergencias disciplinarias ofrece la oportunidad para plantear una serie de reflexiones que forman parte de nuestra experiencia como investigadoras sociales. Nuestra formación académica y desempeño profesional habla de las convergencias disciplinarias en las Ciencias Sociales y de cómo éstas pueden ayudarse entre sí para obtener una perspectiva holística de un mismo objeto de estudio. De hecho, la Sociología, la Historia, la Ciencia Política, la Literatura y el Periodismo se encaminan dentro de un mismo curso, como si fueran elementos imprescindibles para formar un panorama integral.

La línea de investigación que desarrollamos se interesa por la sociocultura y las manifestaciones de violencia en América Latina desde el siglo XIX hasta nuestros días. Esto, a través de sus representaciones políticas, sociales, discursivas-lexicológicas y otros fenómenos derivados, como formas de organización, tipos de movilización, propuestas ideológicas-doctrinarias, influencia en las relaciones civiles, formas de organización y consolidación del Estado nacional.

Esta área de interés podría considerarse como consecuencia o producto de las transformaciones que han traído los procesos de globalización a la humanidad, donde se acentúa la brecha entre los que tienen condiciones económicas favorables y todos aquellos que no las poseen. Todo esta situación convierte en álgidos los procesos de polarización social y el empobrecimiento de la mayoría de los pueblos.

De forma paralela al terrorismo, tanto el crimen organizado como las formas de violencia política han emergido con fuerza debilitando uno de los principios en donde se asienta el Estado nacional, es decir, el monopolio legítimo de la fuerza.

Cabe señalar que todos estos acontecimientos han desbordado el estatuto y los marcos teóricos donde se asentaban las Ciencias Sociales.

A partir del estudio de las revoluciones sucedidas en América Latina desde 1989, nos proponemos mostrar las dificultades en torno a la construcción de los objetos de estudio. Otro de nuestros objetivos ha sido argumentar sobre algunos mitos y tabúes en los linderos de las Ciencias Sociales y, además, sobre la inflexión de métodos y metodologías que han provocado un desdibujamiento e incomprensión de los hechos presentes.

Así, la primera idea elabora una reflexión sobre el objeto de estudio de las Ciencias Sociales, el creciente desinterés en ellas como área de conocimiento por parte de los organismos rectores de la planificación educativa en muchos de los países latinoamericanos, y el cada vez más frecuente estrangulamiento financiero de escuelas y facultades en distintas universidades de América Latina y México. Todo esto conduce al arrinconamiento de una ciencia comprometida con la búsqueda de solución a los problemas humanos: ¿dejaremos que sean vencidas así?

En la segunda parte de este trabajo se abordan las necesidades y los obstáculos de la inter, multi y transdisciplinariedad de las Ciencias Sociales para concluir con unos comentarios generales.

## I

Hoy en día es necesaria una precisa y concisa construcción del objeto de estudio ante el desvanecimiento de las fronteras disciplinarias y la convergencia de teorías, enfoques y métodos. Es frecuente conseguir estudios, ponencias o artículos donde se aprecia falta de claridad en las cuestiones planteadas, y precisamente allí radica uno de los grandes retos para lograr el avance de nuestras ciencias.

Así pues, la formulación de un problema de investigación debe ser unívoca y contener los siguientes requisitos: una descripción precisa de los objetivos de estudio, condiciones de replicabilidad y relevancia para la investigación y la sociedad.

El desarrollo de un trabajo con pretensiones de científicidad —léase: no se está diciendo “objetividad”, ni siquiera “intersubjetividad”—, debe reflejar la evolución y actualización de la literatura sobre el tema. Asimismo, tiene que hacer referencia a publicaciones periódicas como revistas especializadas, datos de los organismos internacionales y resultados de los principales centros de investigación. En este sentido, parece necesario explicar la posición doctrinaria, ideológica y personal del investigador frente al objeto-sujeto de estudio.

Otra de las dificultades evidentes al no tener una adecuada construcción del objeto de estudio es el uso de un mismo marco epistémico para todos los problemas. Algunos parecen olvidar que el marco teórico también es una decisión del investigador que debe otorgar significados a lo estudiado, tal como lo recuerda Miguel León Portilla en la siguiente cita textual:

La construcción del significado en la historia implica la integración de conceptos que dan a entender lo que ocurrió en un determinado tiempo y lugar con todas sus implicaciones, antecedentes, causas y consecuencias (...). El resultado —si se ha procedido con adecuado sentido crítico y detenimiento— será precisamente la construcción conceptual de lo ocurrido (León Portilla, 2006:7).

En este sentido, León Portilla afirma que el historiador se convierte en un inventor de significación. Esta es una de las posturas que deberíamos asumir el resto de los investigadores de las Ciencias Sociales para superar las “viejas” teorías que fueron concebidas con el afán de explicar procesos correspondientes a otros tiempos, lugares y fenómenos.

En este momento sería pertinente recordar a Alberto Tenenti (1999), otro especialista del pasado, quien señala cómo un concepto no es válido para cualquier época y que la mayoría de los términos y definiciones utilizados en las disciplinas de las Ciencias Sociales son en gran parte eurocéntricos. Es decir, que han sido elaborados para examinar acontecimientos predominante o exclusivamente europeos y abiertamente universalistas.

Una observación adicional se refiere a las diferencias que deben establecerse entre los términos o categorías historiográficas —advertencia aplicada a las demás Ciencias Sociales— que, en ocasiones, apenas se distingue su uso asignado en el lenguaje ordinario.

El término “revolución” —a comienzos del siglo XXI— carece del valor significativo que antes se le atribuía. Nos referimos a la propuesta de Alberto Tenenti quien la define como:

...una agitación colectiva que tiende y consigue pervertir un orden secular, modificarlo y cambiarlo de forma duradera, extensa y profunda, con la conciencia de que su impulso no hay que atribuirlo a factores sobrenaturales, sino sobre todo a los hombres que fueron sus protagonistas (1999:10).

Existen otras teorías como, por ejemplo, la ofrecida por la socióloga estadounidense Theda Skocpol (2002). En vista que el problema de definición es un tema recurrente a lo largo de este ensayo, se concluye advirtiendo que la conceptualización del término no es resuelta tan fácilmente sino a partir de una discusión teórica desarrollada.

De hecho, a diario se proclaman eventos revolucionarios en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Sin ir muy lejos, uno podría referirse a las

constantes "revoluciones" en el mundo de la tecnología, que en realidad no vienen a ser más que cíclicas implementaciones de casos usados o a lo sumo, cambios cosméticos en productos fabricados en serie y distribuidos masivamente para usos comerciales y de consumo. No hay nada más repetido —y por ende conservador— que la publicidad del automóvil último modelo copiando los mismos avances e innovaciones del año anterior con el calificativo de "revolucionario."

En la era de la información y la comunicación mediatizada estos fenómenos generan graves problemas lingüísticos y lexicológicos que afectan tanto al habla como a los discursos colectivos en general (Marcuse, 2001:150). De esta manera, terminologías y demás métodos de análisis sufren graves daños y en consecuencia también padecen las teorías y explicaciones a las cuales responden. En tal sentido, Marcuse explica:

Elementos mágicos, autoritarios y rituales cubren el idioma. El lenguaje es despojado de las mediaciones que forman las etapas del proceso de conocimiento y de evaluación cognoscitiva. Los conceptos que encierran los hechos y por tanto los trascienden están perdiendo su auténtica representación lingüística. Sin estas mediaciones, el lenguaje tiende a expresar y auspiciar la inmediata identificación entre razón y hecho, verdad y verdad establecida, esencia y existencia, la cosa y su función (Marcuse, 2001:151).

En la actualidad, uno puede percatarse cómo se incrementa el número de políticos, historiadores, periodistas y otras figuras públicas que emplean el término de igual manera como lo haría un publicista o un ejecutivo de mercadeo, quienes en repetidas ocasiones necesitan vender ideas, sin importar si en verdad se tratan de productos "revolucionarios."

Dada esta contrariedad, es imprescindible un estudio que, desde la perspectiva de todas las Ciencias Sociales, intente un acercamiento al significado que ha sido atribuido por la historiografía y los actores políticos al concepto de revolución en distintos períodos de tiempo.

Así, cuando los contornos nítidos del pasado se difuminan ante sus ojos, no es extraño que los historiadores profesionales se

muestren hoy en día muy prudentes, atentos a la complejidad, haciendo la alabanza del pluralismo y sensibles a las trampas que hay en los mismo términos y conceptos que utilizan, y que acechan para atrapar a quien los utiliza sin la debida prudencia. En medio de esos problemas (de hecho, es una de sus víctimas más notables) aparece la idea de la revolución. Por una parte, se ha abusado de este término y devaluado hasta casi hacerlo desaparecer. Por un proceso de inflación del vocabulario de los historiadores, lo que antes cabía clasificar como “variación” o “cambio” se convierte en una “revolución” a los ojos del historiador que necesita conseguir un lugar bajo el sol para su parcela de investigación. Por otra parte, muchas de las grandes revoluciones del registro histórico tradicional —la Revolución Francesa, la Revolución Industrial y la Revolución Rusa pueden servir como ejemplo— han sido sometidas a un abrumador análisis factual, conceptual y terminológico (Porter y Teich, 1990:12).

Entonces es necesario emprender un esfuerzo intelectual en dos vertientes: por un lado, parece impostergable la aprehensión y comprensión de la realidad social; mientras que, por el otro, haría falta un esfuerzo de depuración conceptual para establecer desde el punto de vista teórico nuevas herramientas que permitan aproximarnos a una explicación de los hechos y procesos que estudiamos, pues estos cada día son más complejos, diversos, múltiples y difusos.

Escobar (2006) señala —para el caso de América Latina— que las razones detonantes a una revisión del bien cimentado esfuerzo académico de los Estados Unidos con relación al campo del Latin American Studies (LAS), han sido múltiples e indicativas de un conjunto de relaciones complejas. Entre estas se señalan las siguientes:

- a) Situaciones geopolíticas sin precedentes en el “mundo real” (la globalización en términos generales, incluyendo aquellas prácticas permitidas por las tecnologías de la información y la comunicación).
- b) La emergencia de tendencias paradigmáticas en las Ciencias Sociales y en las Humanidades que estuvieron ausentes en la

época en que se constituyeron los LAS (postestructuralismo, la teoría postcolonial; nuevos enfoques en lo étnico, la sexualidad, los estudios de género, y los creadores de conocimiento fuera de la academia).

c) El concomitante cuestionamiento de los campos interdisciplinarios basados en unas antiguas y supuestamente bien delimitadas áreas de las “Ciencias Sociales” y “Humanidades” (Op. cit., 2006:11).

Según nuestra línea de investigación estos retos deben enfrentarse a la hora de comprender los llamados procesos revolucionarios por los que atraviesa parte de América Latina desde 1989 —específicamente con el ascenso al poder de Hugo Chávez Frías— cuando se inician una serie de cambios a nivel económico, comercial, político y social, sobre todo en gran parte de los estados que conforman la Región Andina (Ecuador, Bolivia y Venezuela) que se autocalificaron de revolucionarios.

Es decir, cuando Hugo Chávez y Evo Morales hacen referencia a los procesos de cambio revolucionarios por los cuales atraviesan sus países, surgen las siguientes interrogantes:

- ¿A cuál revolución se refieren?
- ¿Es posible aplicar el mismo concepto que explicó la independencia de las 13 colonias inglesas de 1774, o el de la Revolución Francesa?
- ¿Tiene qué ver con el concepto que explicó el proceso soviético? o ¿Son parecidos estos procesos con los que se desarrollaron en América Latina durante la década de los setenta?
- ¿Es posible considerar eventos revolucionarios en Venezuela?
- ¿Bajo qué parámetros se puede considerar un proceso como revolucionario?
- ¿Ha cambiado a lo largo de los años el significado atribuido a la revolución?

- ¿Es posible establecer referentes teóricos que expliquen las revoluciones latinoamericanas en diferentes períodos históricos?
- ¿Le corresponde a los ejércitos nacionales la tarea de planificar, organizar y ejecutar las políticas públicas encaminadas a revertir las precarias condiciones sociales de las grandes mayorías?

Una de las primeras tareas que se deben abordar, está relacionada con el concepto mismo de revolución a utilizarse para intentar adentrarnos en la comprensión de estos nuevos procesos.

Ahora bien, a fin de avanzar en la precisión del objeto de estudio tendríamos que preguntarnos acerca de la vigencia de las distinciones elaboradas para explicar otros acontecimientos entre revoluciones políticas, sociales, económicas o culturales.

También, puntualizar sobre quién es el actor revolucionario: ¿Es posible considerar la existencia de un proletariado industrial? Pues inclusive este término resulta descontextualizado. ¿Le corresponde al Estado nacional o a los presidentes electos democráticamente la tarea de emancipar a los pueblos? ¿Es adecuada la categoría “pueblo” para aplicarse a estos nuevos procesos que están modificando al propio Estado-Nación?

## II

Por todo lo anterior nace la necesidad y la práctica de los investigadores de implementar estrategias y metodologías que han tendido a profundizar la inter, multi y transdisciplinariedad de las Ciencias Sociales, para así estudiar los procesos revolucionarios desde una perspectiva holística. Como se sabe, la interdisciplinariedad consiste en la búsqueda sistemática de integración de teorías, métodos, instrumentos y fórmulas de acción científica de diferentes disciplinas, a partir de una concepción multidimensional de los fenómenos. Esto es parte del reconocimiento que existe en el carácter relativo de los enfoques científicos por separado. Es así como se convierten en una apuesta por la pluralidad de perspectivas en la base de la investigación.

Sin embargo, la multidisciplinariedad debe quedarse en eso: una apuesta, una decisión o una simple propuesta. Jamás esta se convertiría en una imposición de las instituciones encargadas de elaborar las políticas educativas del sector universitario.

Anteriormente —siguiendo los patrones de excelencia norteamericanos— se exigió a los investigadores que se especializaran en áreas cada vez más pequeñas del conocimiento. A partir de la década de los setenta se impuso la pluralización de las Ciencias Sociales en dos vías: especialización e hibridación.

La especialización presumió la segmentación, como por ejemplo: la Sociología del trabajo, de las organizaciones, de las religiones, de la familia, industrial y más. En efecto, se podían contar entre treinta y cuarenta sociologías sectoriales lo cual hacía que la disciplina apareciera como heterogénea y centrífuga. En tanto que la hibridación suponía fusión, como se verá más adelante (Jiménez, 2004).

Por otro lado, en la historia más reciente las políticas universitarias en Latinoamérica y, particularmente en México, han impuesto como imperativo que los profesores-docentes se convirtieran en profesores-investigadores, muchas veces sin conocer ni poseer las herramientas teóricas y prácticas para adentrarse en las labores propias que implica la investigación.

En efecto, los nuevos profesores-investigadores nos convertimos en una nueva casta o sector privilegiado que hasta la fecha hemos tenido acceso al financiamiento de proyectos, estancias y becas. Luego, tuvimos que agruparnos en cuerpos académicos en sus tres niveles (en formación, en consolidación y consolidados) y más tarde surgió un nuevo requisito: el de trabajos colegiados, tan en boga hoy día.

La mayoría de estas decisiones han respondido a las directrices y exigencias del órgano rector de la política universitaria en México, directamente vinculadas con las políticas públicas que cambian según los gobiernos y partidos gobernantes del momento. Ésta situación en gran medida responde a las exigencias de ideologías como el libre mercado y la globalización.

En consecuencia, las líneas directrices del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), de México, tienden a favorecer aquellas investigaciones que se centren en el combate a la pobreza, la competitividad, el fortalecimiento institucional, el desarrollo sustentable o en todo caso, promuevan una democracia eficaz.

Estas líneas según la Secretaría de Educación Pública y el CONACYT deberían transversar la investigación, los postgrados, los contenidos educativos y la divulgación. Adicionalmente las propuestas deben contemplar o promover una mayor vinculación entre sociedad y gobierno, formación humana y sustentabilidad ya que se buscan resultados empíricamente comprobables.

No obstante, sería pertinente recordar la advertencia de Sartori con respecto a la pérdida de rumbo de la Ciencia Política, la cual al abrazar métodos cuantitativos y lógico-deductivos para demostrar hipótesis cada vez más irrelevantes hizo que dicha ciencia se alejara gradualmente del pensamiento y la reflexión convirtiéndose en un gran “elefante blanco”: repleta de datos pero sin ideas o sustancia; atrapada en saberes inútiles para aproximarse a la complejidad del mundo.

Así muchas de nuestras escuelas de Ciencias Políticas en Latinoamérica han fortalecido una tendencia hacia la Administración Pública en detrimento de la Ciencia Política y sus enfoques filosóficos e históricos.

En efecto, dentro de este ambiente de competitividad y empirismo, tanto la Filosofía como la Historia parece que han caído en franca desventaja frente a las demás Ciencias Sociales ya que gran parte de sus trabajos no responden a las exigencias del libre mercado y la globalización, y tampoco se busca la “utilidad” de sus resultados en términos empíricamente comprobables. Además, la mayoría de los estudios e investigaciones en éstas dos áreas de conocimiento son enteramente individuales y dicho sea de paso, así lo requiere el método disciplinar.

Aunque se ha avanzado hacia una multi y transdisciplinariedad en las Ciencias Sociales gracias a los proyectos y trabajos colegiados, se

insiste que esto debería ser una opción de los investigadores y no una exigencia con carácter de obligatoriedad.

Por otra parte, el lenguaje disciplinario es una barrera aparentemente infranqueable para un neófito. Y todos somos neófitos de los otros, lo cual lleva a una gran pregunta: ¿La torre de Babel será inevitable? Como un ejemplo de esta situación está el estudio de las revoluciones. En nuestro caso se parte de una perspectiva histórica: informada de un análisis político y sociológico, que busca establecer algunos parámetros o variables que permitan definir y reevaluar el significado historiográfico asignado a las llamadas revoluciones en diferentes períodos de tiempo.

Así pues se emplearán distintos, y por qué no, contrarios esquemas y enfoques que determinen el valor revolucionario de diferentes eventos, procesos y etapas en la historia latinoamericana. En consecuencia, se elaborará una conceptualización del término “revolución” que se produzca mediante un abordaje integral, que emplea distintas disciplinas de estudio. Obviamente, la Historia misma será de vital importancia, como también la Filosofía política, la Teoría social y la Economía política.

También aceptamos que el uso de los patrones conceptuales escogidos corresponde a la interpretación y posible subjetividad de los autores.

Sin embargo, hoy en día estos aspectos son abordados indistintamente por politólogos, historiadores, periodistas, sociólogos y especialistas en relaciones internacionales. El camino de estas disciplinas se entrelaza desde el momento en que los movimientos sociales han conquistado espacios anteriormente reservados a los “políticos” aunado a que se han deslocalizado y/o transnacionalizado.

El total de las capacidades no es la capacidad por sí misma. En plan técnico, la intersección entre los diferentes campos del saber es un conjunto vacío que necesita entrelazar diferentes disciplinas, tal como lo ha mostrado la pluridisciplinariedad y la interdisciplinariedad.

La pluridisciplinariedad consiste en el estudio del objeto antes considerado “de” una sola y misma disciplina por medio de varias disciplinas a la vez. El objeto saldrá así enriquecido por la convergencia de varios puntos de vista y análisis. El conocimiento del objeto dentro de su propia materia se profundiza con la aportación pluridisciplinaria fecunda.

En consecuencia, la investigación pluridisciplinaria aporta un “más” a la disciplina en cuestión, pero está al servicio exclusivo de esa misma disciplina. Dicho de otro modo, la gestión pluridisciplinaria sobrepasa a las materias de estudio pero su finalidad queda inscrita en el marco de la investigación disciplinaria.

La interdisciplinariedad tiene una mirada diferente. Conciene a la transferencia de métodos de una disciplina a otra. Se pueden distinguir tres grados de interdisciplinariedad: a) un grado de aplicación; b) un grado epistemológico y c) un grado de concepción de nuevas disciplinas. Tal como la pluridisciplinariedad, la interdisciplinariedad sobrepasa las disciplinas pero su finalidad queda inscrita en la investigación disciplinaria. Por su tercer grado, la interdisciplinariedad contribuye al gran “bang” disciplinario.

La transdisciplinariedad concierne a lo que simultáneamente es entre las materias a través de las diferentes disciplinas y más allá de todo rigor. Su finalidad es la comprensión del mundo presente, uno de cuyos imperativos es la unidad del conocimiento.

En presencia de varios niveles de realidad, el espacio entre las disciplinas y más allá de ellas, está lleno, como el vacío cuántico pletórico de todas las potencialidades.

La transdisciplinariedad se interesa en la dinámica engendrada por la acción simultánea de varios niveles de realidad. Su descubrimiento pasa necesariamente por el conocimiento pues se nutre de la investigación, la cual a su vez se aclara de una manera nueva y fecunda por medio del conocimiento transdisciplinario. En ese sentido, las investigaciones disciplinarias y transdisciplinarias no son antagónicas, sino complementarias. Los tres pilares de la transdisciplinariedad —los

niveles de realidad, la lógica del tercero incluido y la complejidad—determinan esta metodología de la investigación.

La disciplinariedad, la pluridisciplinariedad, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad son las cuatro flechas del conocimiento y parafraseando libremente a Wallerstein, podríamos decir que mediante esta dinámica las Ciencias Sociales tienen una vía para su autorecreación (Wallerstein, 2001:7).

De lo que se trata también es de “complementariedad” entre las disciplinas, sobre todo si la ciencia social reconoce que la ciencia no es la indagación de lo simple, sino la búsqueda de la interpretación más plausible de lo complejo. Es, como plantea este autor, abrirse individual y colectivamente al conocimiento, no como una opción sino como una estrategia para la supervivencia y la relevancia intelectual (Wallerstein, 2001:177-190).

En las Ciencias Sociales —independientemente de la disciplina— lo importante es que la elaboración de teoría, la descripción, la formulación de problemas y su aplicación se encuentran íntimamente entrelazados y constituyen una mutua fuente de inspiración. Esto significa que las teorías y los análisis no sólo deben ser elegantes, sofisticados y empíricamente fundados sino que enfrentados a la prueba más dura de todas —la relevancia—, han de funcionar. Por último, el conocimiento debe ser accesible y replicable (Van Dijk et al, 2003:143).

## **Comentarios finales**

El balance de las Ciencias Sociales es altamente positivo si se considera la convergencia de las fronteras disciplinares en relación a la incorporación y combinación de métodos y metodologías de análisis. Sin embargo, persisten barreras, muros y fronteras que deben ser franqueadas para avanzar en el grado de consolidación como disciplinas, y en este punto específico se deben señalar aquellos imperativos que parecieran premiar las investigaciones y estudios que sólo contribuyan con el mejoramiento de la productividad de eficacia medidos bajo criterios eminentemente económicos.

En este sentido, se estaría aprobando la sentencia de muerte de la Filosofía y la Historia precisamente cuando se reconoce la importancia de estas disciplinas como abarcadoras de muchas otras.

Con respecto al caso particular del estudio de las revoluciones, aún queda por considerar los siguientes parámetros de análisis:

En primer lugar, la relación dialéctica entre lo particular y lo universal. Es decir:

- ¿Se debe meditar sobre el carácter de la revolución como una categoría inmutable y absoluta o histórico-dependiente?
- ¿Revolución en forma o en contenido?
- ¿Ideología dentro de la revolución, o revolución reducida a mecanismo neutral?

En conclusión, es pertinente especificar la importancia de la circunstancia y el momento revolucionario, pero también establecer parámetros históricos, políticos, culturales y sociales que definen el concepto "revolución."

La utilización de los modelos históricos/ideológicos podrían ser los siguientes: la Revolución Francesa, la estadounidense, la rusa y la inglesa. En este sentido, habría que comenzar por elaborar un análisis comparativo de estos modelos revolucionarios para derivar paralelos con la situación latinoamericana y el discurso general del concepto de revolución. Sin embargo, también se tendrían que considerar otros casos de estudio como el chino y el cubano por sólo mencionar otros dos modelos.

- A pesar de las dudas nos planteamos una definición tentativa compuesta por varios indicadores o parámetros:
- Quiebre total de instituciones atacadas por movimiento revolucionario.

- Naturaleza continua e inmanente de la revolución (“revolución dentro de la revolución”).
- Revolución como cambio estructural sistemático que influye no solamente en lo político sino también en la economía, cultura, sociedad en general, etc.
- Dialéctica teoría-práctica; ideología como ingrediente principal de todo movimiento revolucionario.

También se tendría que considerar los tipos de eventos históricos es decir, una revolución política versus histórica versus social. Así como el nivel y grado de potencial revolucionario de distintos movimientos. ¿Posible jerarquía de valores revolucionarios?: 1) Historia; 2) Sociedad; 3) Política. Otro de nuestros esfuerzos estaría encaminado a establecer un análisis que sepa diferenciar entre la retórica “revolucionaria”, la ideología “revolucionaria” y el concepto en sí. Finalmente, se reconocería la importancia de la Historia y la crítica objetiva en esto último.

En el caso de la historia reciente de la región andina (Venezuela, Bolivia y Ecuador), surgen más dudas que observaciones, pero de igual forma se plantean a continuación:

- Una de las primeras tareas que se tendrían que abordar es el estudio acerca del significado de la unidad “cívico-militar” en movimientos revolucionarios del siglo XX. Por ejemplo: ¿Ejército venezolano como agente revolucionario?
- Luego el papel que han jugado los distintos sectores sociales generalmente excluidos (pobres, campesinos, mujeres, afrodescendientes, etc.) a través de distintos movimientos revolucionarios y la expansión del concepto de “ciudadano/a.”
- En el caso particular de Venezuela se tiene que desde la Revolución de las Reformas (1835) hasta la Bolivariana (1989), dicho acercamiento debe guiarse tanto por parámetros modernos y actuales como por conceptos universales y generales. Sería errado concebir la crítica y el análisis histórico como categorías

inmutables o absolutas; de hecho, se considera como factor determinante en nuestra investigación su carácter abierto y variable. Por tanto, el historiador hace bien en apuntar hacia ideas y valores que expliquen no sólo la relatividad de lo inmediato, sino la importancia de la Historia misma como ciencia social.

## Bibliografía

- BASARAB, N. (1999). *La transdisciplinariedad*. Éditions du Rocher-Collection, París. Disponible en: <http://nicol.club.fr/ciret/espagnol/visiones.htm>.
- BAUMAN, Z. (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- BAUMAN, Z. (2002). *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Paidós, Barcelona.
- BAUMAN, Z. (2003). *Comunidad*. Siglo XXI Editores, Madrid.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J. y PASSERON, J. (2000). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI Editores, México.
- BUNGE, M. y SACRISTÁN, M. (2000). *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*. Siglo XXI Editores, México.
- CANSINO, C. (2006). Adiós a la ciencia política. Crónica de una muerte anunciada. En: *Metapolítica*, México: ITAM, septiembre-octubre, No. 49. Disponible en: [www.metapolitica.com.mx](http://www.metapolitica.com.mx)
- DERRIDA, J. (1989). *La deconstrucción de las fronteras de la filosofía*. Paidós, Barcelona.
- ESCOBAR, A (2006). Revisioning Latin American and Caribbean studies: A geopolitics of knowledge approach. En: *LASA Forum*, Vol. XXXVII, Issue 2.
- GARCIA CANCLINI, N. (2005). Cambian las preguntas sobre lo latinoamericano. En: *Forum, USA: Latin American Studies Association*, Vol. XXXVI, No. 2.
- JIMÉNEZ, G. (2004). Pluralidad y unidad de las Ciencias Sociales. En: *Estudios Sociológicos*. XXII, 65. México.
- KUHN, T. S. (1978). *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE, México.
- LEGRAS, H. (2005). Disciplinas e interdisciplinariedad: una falsa dialéctica. En: *Forum, USA, Latin American Studies Association*, Vol. XXXVI, No. 2.

- LEÓN PORTILLA, M. (2006). La construcción del significado en la historia. En: *Forum, USA: Latin American Studies Association*, Vol. XXXVII, No. 2.
- MARTÍNEZ, M. (1993). *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Gedisa, Barcelona.
- MORIN, E. (1982). *Para salir del siglo XX*. Kairós, Barcelona.
- (1984). *Ciencia con consciencia*. Anthropos, Barcelona.
- PORTER, R. y TEICH, M. (Eds.) (1990). *La revolución en la historia*. Crítica. Barcelona
- PRIGOGINE, I. (1997). *El fin de las certidumbres*. Editorial Andrés Bello.
- TECLA JIMÉNEZ, A. (2001). *Teoría, métodos y técnicas: el método ante la incertidumbre*. Taller Abierto, México.
- TENENTI, A. (1999). *De las revueltas a las revoluciones*. Editorial Crítica, Barcelona.
- VAN DIJK, T.; WODAK, R. y MEYER, M. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En: *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa, Barcelona, pp. 143-177.
- WALLERSTEIN, I. et al (1996/2001). *Abrir las ciencias sociales*. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Siglo XXI Editores, México.
- WEBER, M. (1977). *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Editorial Península, Barcelona.